

PRESENTACIÓN DEL LIBRO: *HISTORIA DE AMÉRICA ANDINA**

*Para viajar en el tiempo no necesitas una máquina.
Simplemente sube conmigo a las faldas del Italo, y sueña...*

Pon tu mente flexible e intenta eliminar los ruidos y las cosas modernas del paisaje, reemplazándolas por sonidos y visiones del pasado. Haz desaparecer la música del radio que sale de esa casa campesina, y elimina el automóvil azul, sin escape, que pasa por la carretera Tumbaco-La Merced, justo frente al sitio paleoindio de El Inga. Naturalmente, los postes de luz deben también desaparecer, y la manada de vacas que cruza la carretera. Y la carretera misma. Pero antes de quedarnos sin nada, pobleemos el paisaje con visiones antiguas. En vez de la carretera, pon un sendero angosto que apenas se divise entre las matas, y en vez de la casa y el radio, pongamos un pequeño bosque con pájaros que trinan. Pon bosque por todas partes, porque aquí todo está erosionado y la cangahua desnuda da un aspecto deprimente.

A propósito, no pongas cualquier árbol en el bosque; quita los eucaliptos, que no deben tener aquí más de cien años, y los duraznos que, a pesar de ser antiguos, no son de aquí. Pon grandes molles, olorosos nogales, pumamaquis. No estaría mal un par de quebradas con agua cristalina que saltan entre las piedras. Ah, elimina las cercas y las chacras y pon matorral, siempre matorral para que los pueblos de moras, sapos, chochos silvestres, bledos, zarigüeyas. Y elimina ese avión que está volando sobre la cordillera y transfórmalo en cóndor que vuela sobre las cumbres cubiertas de neblina...

Y entonces se hará el milagro.

Porque vas a ver la naturaleza primigenia, y vas a oír los sonidos de la

* *Historia de América Andina*, Las sociedades aborígenes, vol. I, Universidad Andina Simón Bolívar, Libresa, Quito, 1999.

vida: ramas que se mecen, pájaros que picotean, una cervicabra que bebe en el arroyo, y el humo de una fogata en El Inga. Hay algarabía en ese campamento y no me equivocaría si te digo que han regresado ya los cazadores. Oscurece y hace frío, y esta vieja piel de oso cada vez me cubre menos. Vamos, recoge tu lanza y tus utensilios; yo llevaré la obsidiana y el morral de mortiños. ¿Sabes? Desde que vivo en esta banda, los chicos jamás me perdonan que llegue sin su golosina. No te exagero cuando te digo que, a veces, dejo de cazar solo por buscarles los mortiños. Yo lo hago con mucho gusto, pero creo también que ya es tiempo de que les enseñe a buscar su comida, a perseguir animales pequeños, a tallar utensilios simples. Inclusive creo que... ¿Puedes andar más de prisa? Estoy muerto de hambre y huelo ya la carne de venado asándose en la brasa. Sobre todo, quiero calentarme junto a la fogata y escuchar todo lo que tendrán que contar de su jornada...

Así es, señores, el viaje personal del arqueólogo cuando hurga en el pasado. Siempre con la mirada en años perdidos, cruza los pantanos de la selva amazónica, se pierde en las neblinas de páramos y punas, se achicharra en los soles de la costa peruana, siempre buscando huellas, siempre buscando indicios de una vida que solo él la puede resucitar de los escombros. Nadie sabrá nunca las peripecias de este viejo caminante, porque estas no caben en los informes académicos ni en las monografías finales.

Pero al fin de su jornada, y desde el polvo de los siglos, emergerán ante el lector sombras desconocidas u olvidadas agitándose en la penumbra del tiempo y del espacio. Allí están. El cazador recolector que talla artefactos de basalto o acecha una presa al filo de la tarde. El agricultor incipiente que crean dioses para que llueva o deje de llover sobre su sementera. El cacique vanidoso atiborrado de ornamentos exóticos cuya importación controla y distribuye para alimentar su clientelismo político-religioso.

“Yo vi al señor de Colonche”, dice Girolamo Benzoni, un viajero “independiente” del siglo XVI. “Podía tener la edad de sesenta años y era de aspecto verdaderamente señorial: tenía el cuerpo robusto y sanísimo; iba vestido con una camisa sin mangas, teñida de rojo, y al cuello llevaba un collar de seis vueltas, de oro finísimo trabajado en forma de gruesos corales; en la mano tenía un anillo, y las orejas, también horadadas, estaban llenas de oro y joyas; en el brazo izquierdo, cerca de la mano, traía, para conservar la vista, una piedra brillante como si fuera un espejo. ¿Cómo habrán lucido en su gloria, me pregunto, el señor de Sipán y los caciques cañaris, cuyas tumbas fueron profanadas y destruidas en la fiebre de huaquería de fines del siglo pasado en Sigsig y Chordeleg?

En fin, allí están también los reyes mochicas, huaris, chimúes e incas, cada uno más intrigante, más pomposo, más sagrado que otro. Y junto a ellos están picapedreros, orfebres, shamanes, ceramistas, sacerdotes, funcionarios,

comerciantes, mujeres de toda condición y estatus, todos ellos en torbellino de vida cada vez más claro y vibrante, resucitados por una pléyade de arqueólogos, que recorrieron y excavaron el espacio andino, a lo largo de los más de cien años que tiene la arqueología andina.

Una síntesis de este devenir histórico es el volumen "Las sociedades aborígenes", el primero de una *Historia general de América Andina* que la Universidad Andina Simón Bolívar entrega hoy a los lectores ecuatorianos, con el objetivo fundamental de contribuir al afianzamiento del proceso de integración regional. Por supuesto, esta integración pasa por acuerdos económicos y políticos que hacen factible la solidaridad política, social e individual de todos los habitantes de la región andina. Estos acuerdos, sin embargo, tendrán éxito en la medida en que los pueblos de la región aprehendan, concienticen y se muestren orgullosos de su milenaria historia común que data desde tiempos precolombinos. *Sociedades Aborígenes* no está diseñado para los especialistas. Al contrario, tiene una orientación eminentemente educativa, con intenciones de llegar a los estratos más sensibles para el futuro de nuestros pueblos: los estudiantes secundarios y universitarios, los maestros, líderes políticos, comunicadores, y el público en general interesado en conocer nuestra historia aborígena.

En arqueología, las síntesis regionales son el claro reconocimiento de la existencia de áreas culturales, donde los pueblos dan respuestas similares a los retos del entorno, conservando al mismo tiempo la idiosincrasia que los diversifica. Por otro lado, responden a la necesidad de rescatar resultados parciales de investigaciones locales, realizadas a menudo independientemente en cada país, y publicadas en fuentes de poca difusión internacional o de difícil acceso para el lector no especializado. Esta es, por cierto, la mayor contribución de *Sociedades Aborígenes*, en el que en forma metódica se expone la evolución cultural de los pueblos precolombinos de los Andes: los cazadores recolectores, el proceso de domesticación de plantas y animales, el surgimiento de la agricultura y el urbanismo, la secuencia cultural de los Andes meridionales, y el paso de los pueblos por diferentes etapas de desarrollo, principalmente de tribus a señoríos y a estados.

Todos los autores de "Las sociedades aborígenes" son andinos y, con una excepción, especialistas en arqueología andina. Presumo que esta selección de autores tiene como objetivo dar mayor unidad al discurso, aunque ésta se percibe solamente de manera muy general. En este contexto hubiera sido necesario algún capítulo introductorio sobre la naturaleza y evolución de la cultura andina, y sobre las bases teórico metodológicas para el establecimiento de áreas y subáreas culturales en la región andina, un tema fundamental de este volumen. A esta omisión responde probablemente el carácter disparejo en el tratamiento de los temas por parte de los autores. En efecto, mientras Núñez se esfuerza en identificar no menos de 12 subáreas culturales, sola-

mente en los Andes meridionales, los demás autores se limitan a seguir la breve descripción zonal que hace Lumbreras en la introducción geográfica a la región andina. En aras del pluralismo académico, dejo constancia de la ausencia en este volumen de autores norteamericanos, algunos de ellos grandes protagonistas de la arqueología andina.

La presentación de fuentes bibliográficas en los artículos individuales no es un adorno literario, sino una necesidad académica que permite al lector acceder a las fuentes usadas por los autores. En este detalle, el tratamiento ha sido desigual: hay autores que presentan abundantes referencias, y otros que no presentan ninguna.

Por lo demás, los temas están en general bien tratados, escritos en estilo ágil y de fácil lectura, con gráficos y mapas adecuados, donde en conjunto se ve una excelente labor editorial. Por otro lado, Libresa ha producido un libro atractivo en rústica, a un precio relativamente económico, si se considera la magnitud del volumen que es de 606 páginas.

Debemos felicitar a la Universidad Andina Simón Bolívar y al Consejo Editorial de la *Historia de América Andina*, por la magnífica iniciativa de publicar esta obra, y este volumen que hoy presentamos, sin duda la primera síntesis en español de la historia precolombina. Un texto de lectura obligada donde, por fin, el mito de los hermanos Ayar tendrá para nosotros más resonancia que los trabajos de Hércules, y el tráfico de la *Spondylus* más importancia que el comercio de los fenicios.

Ernesto Salazar

Departamento de Antropología,
Universidad Católica del Ecuador.

***HISTORIA DE AMÉRICA ANDINA*, LAS SOCIEDADES ABORÍGENES,
VOL. 1, LUIS LUMBRERAS, EDIT., UNIVERSIDAD ANDINA
SIMÓN BOLÍVAR, LIBRESA, QUITO, 1999, 605 PP.**

Hace aproximadamente un año que está en circulación el primer volumen de la *Historia de América Andina*, intitulado "Las sociedades aborígenes". Fue presentado en mayo de 1999 en el marco de la celebración del trigésimo aniversario de la suscripción del "Acuerdo de Cartagena", acto inicial del proceso de integración andina. En 606 páginas se entrega el inicio de una empresa historiográfica que reúne los propósitos científicos con los políticos, y los hace de manera expresa, de modo que el lector pueda evaluar la obra tanto en su contenido como en su proyección.

El editor del volumen, Luis Guillermo Lumbreras, precisa en la Introducción el alcance y la fundamentación científicas de la obra, que abarca desde los orígenes de las poblaciones andinas hasta cuando se produjo "la invasión europea, en el siglo XVI". Es producto fundamentalmente de "los historiadores que indagan la vida humana a base de los restos materiales dejados por la actividad social, que en los términos convencionales de la ciencia se conocen como arqueólogos". Su labor cubre una etapa de la historia andina "que está en trámite de reconstrucción, llena de lagunas y silencios" que progresivamente dejan de ser tales en función de los recursos teóricos y técnicos de la arqueología.

A su vez, Enrique Ayala Mora, coordinador general de la *Historia de América Andina*, la concibe como "un instrumento de consulta y divulgación general que recupere nuestra historia común, que historicice nuestras diferencias y que, en definitiva, asiente sobre un terreno más real, más históricamente formado, el núcleo de una visión de identidad cultural andina, como un mecanismo de afirmación del proyecto de integración de las sociedades, de los pueblos, de los países".

Conscientes y coincidentes en los propósitos científicos y los políticos de la obra, Enrique Ayala Mora expresa cabalmente la concepción de la obra que compartieron los miembros del comité editorial: Germán Carrera Damas (Venezuela), Jorge Orlando Melo (Colombia), Juan Maiguashca (Ecuador-Canadá), Manuel Burga (Perú), René Arze (Bolivia), Carmen Norambuena (Chile), Malcolm Deas (Gran Bretaña), Yves Saint-Geours (Francia), David Bushnell (Estados Unidos), Nicolás Sánchez Albornoz, Juan Marchena Fernández (España): "La hemos preparado no con un prurito de erudición, o como un formulismo burocrático, sino como una respuesta a una necesidad vital que ayudará no solo a entender nuestro esfuerzo común de integración, sino las propias historias nacionales, que podrán ser mejor aprehendidas a partir de una visión más amplia y general".

Los autores del primer volumen, Luis Guillermo Lumbreras, Luis F. Bate, Jorge G. Marcos, Rosa Fung Pineda, Mario Sanoja e Irida Vargas Arenas, Lautaro Núñez Atencio, Catherine Tulien y Sabine Dedenbach-Salazar Sáenz, ofrecen en diez capítulos una visión de la América Andina que abarca desde el territorio y su ocupación humana hasta las lenguas andinas, repartidos en dos partes: "El hombre y el medio" y "Evolución del mundo andino".

Especial mención merece la extensa bibliografía (pp. 537 a 602) que cierra el volumen y se extiende desde 1590 hasta 1977.

La Universidad Andina Simón Bolívar en su sede de Quito, patrocina esta obra, que se corresponde con sus objetivos institucionales, uno de los cuales consiste en: "fomentar y difundir los valores culturales que expresen los ideales, tradiciones y peculiaridades nacionales y andinas de los pueblos de la Comunidad Andina".

En el comité editorial fueron prolongadas y enriquecedoras las discusiones de carácter conceptual y metodológico. El diseño de la obra imponía la obligación de aportar respuestas operativas a cuestiones que sería la obra misma la que podría ayudar a dilucidar. El coordinador general pasa revista a algunas de esas cuestiones debatidas en su Presentación general, celoso de que el lector cuente con los elementos de juicio a que tiene derecho.

Obviamente, la primera gran cuestión consistió en la definición de lo andino. El resultado lo recoge certeramente el presentador: "Más allá de ciertas visiones geográficas o culturales restringidas, lo andino no se circunscribe a lo altoandino, sino que integra toda la pluralidad, desde el altiplano hasta la Costa y la Amazonía. Desde los límites de las pampas hasta las playas del Caribe". Esta visión amplia de lo andino armoniza con la superación de los límites nacionales, que "constituyen una suerte de camisa de fuerza que ha estancado el reconocimiento de las enormes similitudes del pasado de los pueblos andinos y de sus experiencias comunes".

Por estas fundadas razones la *Historia de América Andina* "pretende construir un discurso histórico que abra un marco más amplio". Para este efecto la obra ha sido concebida en ocho volúmenes. Siete cubren desde el poblamiento inicial hasta la década del noventa del siglo XX, y el octavo estará formado por un conjunto de ensayos que ofrecerán visiones sobre temas globales que contribuirán a prestarle mayor coherencia a los diversos contenidos.

Ha entrado, de esta manera, en su fase final, la de publicación, una empresa científica que ha consumido unos siete años de preparación.

Germán Carrera Damas